

MIÉRCOLES DE LA SEMANA XXI DEL TIEMPO ORDINARIO (Ciclo A)

Mateo 23, 27-32

En aquel tiempo, Jesús dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas”! Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!».

Jesús acusa de hipocresía y de preocuparse más por la apariencia externa que por la verdadera transformación del corazón. Jesús compara su actitud con la de los sepulcros blanqueados, que por fuera lucen limpios y hermosos, pero por dentro están llenos de huesos y toda impureza.

Jesús nos invita a reflexionar sobre la importancia de la autenticidad y la integridad en nuestra vida espiritual. Es fácil caer en la trampa de preocuparnos por cómo somos percibidos por los demás, en lugar de cultivar una relación genuina con Dios y con nosotros mismos. La apariencia externa puede engañar, pero lo que realmente importa es la pureza y sinceridad de nuestro corazón.

Jesús conoce nuestros corazones y nuestras intenciones más profundas. No podemos esconderle nada. Por lo tanto, en lugar de preocuparnos por impresionar a los demás con una fachada piadosa, debemos centrarnos en cultivar una relación auténtica con Dios, buscando constantemente la transformación interior y la renovación espiritual.

Además, Jesús advierte a los escribas y fariseos sobre la responsabilidad de los pecados de sus antepasados. Esto también nos recuerda que nuestras acciones tienen consecuencias, que el Señor nos dice que tenemos la responsabilidad de ser testigos auténticos para las generaciones que vendrán.

Jesús nos insta a examinar nuestra propia actitud y motivaciones, a buscar la verdadera pureza de corazón y a vivir con autenticidad en nuestra relación con Dios y con los demás. Que este mensaje nos inspire a buscar siempre la transformación interior y la conexión profunda con Aquel que conoce nuestros corazones.